

NOTICIAS

NECROLOGIA

Gonzalo Reyes García, 1897-1991.

Londoño G., Fabio



El fundador y primer presidente de la Sociedad Colombiana de Dermatología, Profesor Gonzalo Reyes García, decano de los dermatólogos colombianos, murió en Bogotá el 31 de agosto a la edad de 94 años. Su longevidad le permitió ser protagonista y testigo de la evolución de la dermatología colombiana durante cerca de 70 años.

Graduado de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1925, luego de corto ejercicio profesional en el país, viajó a Europa en 1927 en donde permaneció por espacio de tres años, tiempo durante el cual realizó estudios de dermatología en el Hospital San Luis, bajo la dirección del Profesor Jeanselme, de enfermedades de las vías urinarias con el doctor Maurice Chavassu en el Hospital Cochin y de urología quirúrgica en el Hospital Necker con el Profesor Legue. Eran épocas en las cuales los límites entre la dermatología y la urología no estaban claramente definidos debido a la importancia de las enfermedades venéreas que constituían

un campo de acción común para las dos especialidades. Antes de regresar a Colombia viajó a Viena en donde realizó un curso sobre cosmética médica con el Profesor Stein. A su regreso al país en 1930 fue invitado por el profesor titular de cátedra de Dermatología de la Universidad Nacional, doctor José Ignacio Uribe, a vincularse a la docencia y fue así, como desempeñó el cargo de Jefe de Clínica Dermatológica en el Hospital de San Juan de Dios hasta 1935, año en el cual accedió por concurso al cargo de profesor agregado. A la muerte del Profesor Uribe fue promovido a profesor titular en 1936, posición que conservó hasta 1960, cuando renunció con un grupo de 45 profesores de la misma Universidad por su desacuerdo con los drásticos cambios introducidos en ese año a la enseñanza de la medicina. Posteriormente fue designado Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

En una época en la cual el desmedido afán de ser protagonistas es una actitud común en la búsqueda del poder, la fama y la riqueza, es grato poder hacer la semblanza de quien, como el Profesor Reyes García, se distinguió por la modestia y la mesura. Ello no significa que haya carecido de ambiciones lícitas, ya que además de profesor titular de la especialidad en la primera universidad del país, fue durante 46 años el único dermatólogo miembro de la Academia Nacional de Medicina, primero de número y luego honorario; fundó y fue el primer presidente de la Sociedad Colombiana de Dermatología y Sifilografía en 1951, cuando ésta estaba integrada únicamente por los dermatólogos de Bogotá, y fue un entusiasta promotor del ingreso de los dermatólogos de otras ciudades a esa Sociedad, que de esta manera se convirtió, en 1960, en la actual Sociedad Colombiana de Dermatología.

A partir de entonces, ya retirado de la cátedra de Dermatología, utilizó la autoridad ganada y su tacto político, para dirimir los conflictos que en el seno de la Sociedad producía la fogosidad de muchos de sus integrantes. Este papel de morigerador pudo ejercerlo como consecuencia de su renuncia explícita a aceptar cargos directivos y a su generosa complacencia para permitir, y más que permitir propiciar, el acceso de los dermatólogos jóvenes al gobierno de la Sociedad. Estas actitudes tuvieron mucho que ver, sin duda, con la aglutinación de los dermatólogos colombianos en una única Sociedad.

Un hecho anecdótico que da una idea de su autoridad y de su estímulo a las nuevas generaciones de dermatólogos, tiene que ver con la raíz de los congresos colombianos de dermatología. En efecto: en 1960, cuando se integraron todos los dermatólogos del país en una sola sociedad, se convino en realizar una reunión anual de dermatólogos colombianos. La primera tuvo lugar en Bogotá a fines de 1960 y fue la única, ya que en el acto de clausura el Profesor Reyes García expresó que, dadas su organización y su nivel científico, no había sido una simple reunión de dermatólogos, sino el primer congreso colombiano de dermatología. Este concepto fue suficiente para que el siguiente evento científico de la Sociedad, realizado en Medellín en 1961, se llamara Segundo Congreso Colombiano de Dermatología, lo que convierte al Profesor Reyes García en el padrino de los 18 congresos realizados hasta su muerte, en 17 de los cuales tuvo participación activa con trabajos sobre

leishmaniasis, paracoccidioidomicosis, sífilis, el foco séptico en la dermatología, las aguas termales de Paipa, etc. etc.

En el aspecto personal combinaba su bonhomía con la firmeza con la cual defendía sus principios éticos y su ideario filosófico, su respeto a sus semejantes con su adicción al humor negro y su sencillez con sus aristocráticos modales, fruto de sus ancestros culturales, de su prolongada estada en Europa y de su matrimonio con doña Cecilia París Junguito, dama de fina prosapia con quien celebró en compañía de sus tres hijas y sus dos hijos sus bodas de oro matrimoniales seis años antes de su muerte.

Con Gonzalo Reyes García desapareció el último de los médicos colombianos que conservó el talante profesoral europeo y cultivó el "esprit" francés.